El Mundo de Mañana
Septiembre y octubre del 2012
www.mundomanana.org

El destino del ser humano

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¿Por qué castiga Dios?

En varias publicaciones y numerosos artículos muestro, con las Sagradas Escrituras, que Dios va a ***castigar*** a los pueblos estadounidense y británico. Muchos, sin embargo, preguntarán: "¿Acaso el Dios verdadero realmente castiga a los individuos, e incluso a las *naciones?"* Esto es algo que muy pocos comprenden bien, ¡aunque la Biblia está *llena* de respuestas!

Muchas personas sentimentales dicen que: "Como Dios es ***amor***", sería erróneo pensar que ***castigaría*** a personas o naciones.

Pero, ¿cuál es la *verdad?*

En este tema, como en casi todos los que tienen que ver con religión, todo se reduce a un punto clave: ¿Cree usted ***realmente*** lo que dice la Biblia? Muchos dicen que creen en la Biblia, pero sus creencias y palabras chocan una y otra vez con las Sagradas Escrituras; si bien la Biblia describe ***quién*** es Dios y ***cómo*** procede.

¿Cuál es, pues, la verdad? Jesucristo dijo: "Tu palabra es verdad" (Juan 17:17).

Leamos lo que las Escrituras realmente dicen: "Habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; porque *el Señor al que ama*, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo" (Hebreos 12:5-6). Por lo tanto, el Dios Todopoderoso sí "disciplina" o puede ***castigar*** a cada individuo con quien trata, y lo hace *por el bien de esa persona.* Pero, ¿y las ***naciones***?

A los antiguos israelitas Dios les dijo: "Si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán" (Levítico 26:14-16).

Más adelante leemos: "Si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a **castigaros** siete veces más por vuestros pecados. Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce. Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto" (vs. 18-20).

Aquí la Biblia emplea directamente la palabra "castigar", para describir lo que hará el ***Creador*** tanto a las *naciones* como a los individuos. Si la gente *sabiendo lo que es el mal* se aleja deliberadamente de su Creador, y si por sus palabras y acciones "desdeña" las

El Mundo de Mañana

Director general
Roderick C. Meredith
Director de la obra hispana
Mario Hernández
Director financiero
Raúl Colón
Colaboradores
Margarita Cárdenas
Verónica Medrano
Annie Pérez de Colón
Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia
Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia
Apartado 54194
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027

Costa Rica
Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España
Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú
Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

www.mundomanana.org

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Dios tiene una herencia preparada para sus hijos: El Universo.

¿Acaso se puede negar que los pecados son muchos y que la gente se ha alejado cada vez más del Dios de la Biblia?

leyes y estatutos divinos, entonces el Dios Todopoderoso *sin duda* intervendrá y la ***disciplinará*** por su propio bien.

En otra parte también leemos: "Acontecerá, si no oyeres la voz del Eterno tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo. Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir. Y el Eterno enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado" (Deuteronomio 28:15-20).

¿***Por qué*** hay tantas cosas que parecen marchar mal en las naciones? ¿***Por qué*** vemos tantas ***sequías e inundaciones*** (Amós 4:7-8), y por qué las terribles ***crisis*** que ahora afrontan las naciones? Todo se remonta al hecho de que estamos "desdeñando" al Dios del Cielo, ¡al Dios que nos ***dio*** las bendiciones que ahora empezamos a subvalorar! Los habitantes de los Estados Unidos y de las naciones británicas han enviado más Biblias y misioneros, más alimentos y suministros médicos a los países necesitados que *todas las demás naciones de la Tierra* sumadas. Por esto han recibido múltiples bendiciones. ¡Pero ahora están abandonando al Dios que les dio esas bendiciones!

Dirigiéndose a los actuales descendientes de la antigua "casa de Israel", Dios describe el futuro "día del Señor", o el "tiempo de angustia para Jacob", que ocurrirá justo antes del regreso de Cristo y la resurrección del rey David como soberano de las doce tribus de Israel (Jeremías 30:4-9). En esta profecía, Dios dice ***por qué*** tendrá que castigar a su pueblo justo antes del regreso de Cristo: "Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque como hiere un enemigo te herí, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad y de la multitud de tus pecados. ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto" (vs. 14–15).

Dios castigará, tal como Él mismo dice, a causa de los "***muchos*** pecados". ¿Acaso se puede negar que los pecados son muchos y que la gente se ha alejado cada vez más del Dios de la Biblia?

¿***Por qué*** el mundo se ha alejado del Dios verdadero? ¿*Por qué* ha caído en la confusión y en toda suerte de extrañas filosofías y conceptos que son una *contradicción* directa de la Biblia y lo que esta enseña? ¡Aquí la Biblia también es *muy clara* en cuando a la motivación que lleva tras de religiones falsas e ideas confusas! Veamos esta profecía: "Los pastores se infatuaron, y no buscaron al Eterno; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparció". Casi todos los eruditos reconocen que en la Biblia la palabra "pastores" se refiere con frecuencia a *ministros religiosos*. Estos versículos en particular describen sin duda a los *falsos ministros* que "no buscaron" al verdadero Dios de la Biblia (Jeremías 10:21).

A los actuales ministros de nuestros pueblos Dios los describe de esta manera: "¡***Ay*** de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! dice el Eterno. Por tanto, así ha dicho el Eterno Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice el Eterno" (Jeremías 23:1-2).

Nuevamente, Dios se refiera a estos falsos "profetas" o ***ministros*** que profetizan según su propia imaginación: "Así ha dicho el Eterno de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca del Eterno. Dicen atrevidamente a los que me irritan: el Eterno dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros" (vs. 16-17). Esta actitud se está extendiendo por todo el mundo. *Y va a continuar.*

¡Llegará el momento cuando *cientos de millones* de personas engañadas, la mayoría de ellas que se declaran cristianas, ***pelearán contra Cristo*** a su regreso a la Tierra como Rey de reyes! Explicando cómo los "diez reyes" del Imperio Romano restaurado "entregarán su poder a la bestia", la Palabra inspirada de Dios revela: "Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. ***Pelearán*** contra el ***Cordero***, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles" (Apocalipsis 17:12-14).

Ruego a Dios que todos ustedes, amigos suscriptores, se sientan inspirados por Dios a "despertar" y escapar del castigo profetizado, ¡antes de que sea demasiado tarde! Después de describir este horrible sistema político religioso llamado "Babilonia", Dios nos ordena: "***Salid*** de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus ***pecados***, ni recibáis parte de sus ***plagas"*** (Apocalipsis 18:4). El cumplimiento de estas profecías *se está acercando mucho.* Jesucristo dio esta orden a todos los que entendemos su Palabra y los hechos proféticos que ya se están produciendo: "***Velad***, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Lucas 21:36).

Dios nos ordena: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados"

Roderick C. Meredith

El destino del ser humano

Por Mario Hernández

¿Se puede conocer el secreto que ha permanecido oculto desde el principio de los siglos?

"No sé quién me puso en el mundo, ni lo que es el mundo, ni lo que soy yo mismo; estoy en una ignorancia terrible de todas las cosas. No sé lo que es mi cuerpo, ni mis sentidos, ni mi alma, ni esa parte de mí mismo que piensa lo que digo, que reflexiona sobre todo y sobre sí misma; y que tampoco se conoce ella misma". Así se expresó una de las mentes más preclaras que la culta Francia ha producido en toda su historia.

La corta vida de Blas Pascal, genio matemático, inventor, científico, filósofo y teólogo; fue un esfuerzo desesperado por comprender. En lo más profundo de su ser, alcanzaba a columbrar que había una dimensión del conocimiento que se escapaba a las matemáticas, a la física, a la filosofía y aun a la teología.

Por extraño que parezca, el propósito de la existencia y el destino del ser humano están íntimamente ligados al propósito de la existencia misma del Universo.

La ciencia puede explicar y utilizar las leyes físicas que rigen la materia y el movimiento de los astros. La prueba más reciente es el logro magistral de la puesta en Marte del laboratorio rodante *Curiosity*. Sin embargo, cuando se trata de explicar el propósito de la existencia del Universo, la ciencia se halla ante una barrera impenetrable.

Así lo expresó Steven Weinberg, premio Nobel de física en 1979: "Mientras más comprensible parece ser el Universo, más parece carecer de propósito". El mismo Blas Pascal, a quien acabamos de citar, lo dijo con profunda elocuencia: "Veo los aterradores espacios del Universo que me encierran y me hallo pegado a un rincón de esta vasta inmensidad, sin que sepa por qué fui puesto en este lugar y no en otro; ni por qué el poco tiempo que me es dado para vivir me es asignado en este punto y no en otro de toda la eternidad que me precede y de toda la que queda por delante. No veo más que infinitos por doquier, que me encierran como un átomo y como una sombra sin retorno que no dura más que un instante. Todo lo que sé es que pronto he de morir; pero lo que más ignoro es esa misma muerte que no podré evitar" (Blas Pascal, *Pensées*, versión nuestra).

He aquí el eco sonoro de los interrogantes profundos que todos llevamos en el alma. Pero sumergidos en la continua agitación y en la absorbente y creciente distracción de la vida moderna, nos da miedo hacerles frente.

Como ya mencionamos, los filósofos tampoco han podido explicar la razón de la existencia y el destino del ser humano.

Entre los pensadores más destacados del siglo 20, surgió en Alemania Martín Heidegger, quien tuvo gran influencia en el pensamiento existencialista de Jean Paul Sartre. En su obra filosófica titulada *Sein und Zeit* (El ser y el tiempo), Heidegger hace un profundo análisis de la existencia humana y de cómo el hecho de existir está íntimamente ligado a lo temporal, de lo cual surge el tema ineludible de la relación del ser humano con la muerte. La cual, al erigirse como una barrera impenetrable al pensamiento de Heidegger, constituye la realidad existencial del ser humano, de la cual no debemos sustraernos.

Según Heidegger, al olvido masivo de la conciencia de la existencia, se debe la crisis de la civilización occidental.

Por su parte, Jean Paul Sartre nos presenta al ser humano como un solitario, ante la responsabilidad de escoger que le da su libertad. Pero tiene que escoger ante la incertidumbre de la acción en un mundo sin Dios y sin valores morales.

¿Qué decir de los teólogos?

Gran parte del pensamiento teológico del mundo occidental y su concepto del destino del ser humano se sostiene sobre dos pilares fundamentales: Agustín de Hipona y Tomás de Aquino.

Agustín fue profundamente influido por la filosofía de Platón, la cual conoció por medio de los escritos de Plotino, discípulo de Platón.

Por su parte, Tomás de Aquino fue profundamente influido por la filosofía de Aristóteles.

En lo que respecta a la explicación del destino del ser humano, tanto Agustín de Hipona como Tomás de Aquino se basaron en el concepto de la inmortalidad del alma, el cual recibieron los griegos de la religión egipcia; y a su vez los egipcios de la religión babilónica.

La explicación teológica del destino del ser humano como un etéreo ocio eterno en el Cielo, sin un propósito específico ni definido, o el horripilante destino de quemarse para siempre en medio de atroces tormentos en un infierno como lo describe Dante Alighieri, basado en los escritos de Virgilio, a su vez inspirados en las mitologías de Roma, de Grecia y del Islam; nos deja perplejos y en profunda incertidumbre.

Para mayor información sobre este tema, le invitamos a leer el artículo *¿Quiénes arden en el infierno?*, en nuestra edición de marzo y abril del 2010.

La clave para entender

Es interesante observar cómo el público se interesa y se apasiona ante la posibilidad de descifrar un código que revele secretos ocultos. Prueba de ello es el extraordinario éxito de librería del *Código Da Vinci,* que a su vez se convirtió en un gran éxito de taquilla cuando fue llevado al cine.

Hemos visto ejemplos de cómo la ciencia, la filosofía y la teología se hallan ante una barrera impenetrable cuando se trata de explicar la razón de ser y el destino del ser humano.

La clave para entender es tan sencilla que a más de uno le va a causar risa nacida de incredulidad. El aspecto crucial y esencial de esa clave es que su conocimiento por sí solo no basta para comprender el misterio. Para entender con plena certeza, es absolutamente esencial aplicar el conocimiento poniéndolo por obra. El conocimiento acompañado de la práctica de este constituye la clave para entender.

"En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, *porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos* (científicos, filósofos y teólogos), *y las has revelado a los niños*. Sí, Padre, porque así te agradó" (Lucas 10:21).

Los niños son los que obedecen a Dios como un niño obedece a su padre. Por eso también está escrito: "El principio de la sabiduría es el temor (respeto) del Eterno; *Buen entendimiento tienen* ***todos*** *los que practican sus mandamientos"* (Salmos 111:10). El código secreto para entender el misterio es el conocimiento y la práctica de los diez mandamientos.

Ninguno de los científicos, filósofos o teólogos que citamos obedeció los diez mandamientos. Pascal, al parecer, fue el único que obtuvo una respuesta a su esfuerzo desesperado por comprender, seguramente por su auténtica sinceridad y su deseo ardiente de someterse a la voluntad divina. En un documento que se conoce como el *Memorial de Pascal*, que hallaron cosido dentro del cuello de su capa después de su muerte, inicia el relato de la revelación que recibió con estas palabras: "Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; y no de los filósofos ni de los sabios".

Hablando de la obediencia, cabe observar que fue idea del teólogo Agustín de Hipona, dividir el décimo mandamiento en dos para completar diez, puesto que el *segundo* mandamiento fue suprimido para ***justificar la idolatría.*** Mandamiento que ordena: "No te harás *imagen*, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el Cielo, ni abajo en la Tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el Eterno tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Éxodo 20:4-6).

El cuarto mandamiento, el cual ordena guardar el día sábado, también fue suprimido y en su lugar pusieron el quinto que ordena honrar a padre y madre. Para verificar lo susodicho, basta comparar la Biblia con el Catecismo.

Los teólogos citados desobedecieron la Palabra de Dios en cuanto dice: *"No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni* ***disminuiréis de ella,*** para que guardéis los mandamientos del Eterno vuestro Dios que yo os ordeno" (Deuteronomio 4:2). *"Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia* ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta" (v. 6).

Como no pusieron por obra estas palabras, tampoco les fue dado comprender el misterio del destino humano. Apartaron de la verdad el oído... "tu ley es verdad" (Salmos 119:142) y se volvieron a las fábulas de los griegos (2 Timoteo 4:4).

También dieron cumplimiento a lo que estaba escrito desde antiguo por el profeta Daniel: Pensarán "en cambiar los tiempos y la ley" (Daniel 7:25).

Un elemento adicional y esencial

¿Por qué es necesaria la obediencia a los mandamientos para comprender los designios ocultos de Dios? Porque es la condición esencial para recibir un elemento adicional en el cuerpo humano que le permite a la mente del que obedece penetrar en una dimensión que sin dicho elemento está fuera del alcance de la ciencia, la filosofía y la teología.

Ese elemento es el Espíritu de Dios, el cual da "Dios a los que le obedecen" (Hechos 5:32).

Todo ser humano tiene un espíritu. Este espíritu en el hombre no es un ser espiritual, sino una substancia inmaterial que le imparte el poder del intelecto al cerebro humano y lo diferencia radicalmente del cerebro de los animales, confiriéndole una mente que está hecha a la semejanza de la mente de Dios su Creador. Por eso dice la Escritura: "Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda" (Job 32:8).

Ahora bien, ese espíritu le permite a la mente humana comprender y utilizar las leyes de la física que gobiernan la materia. Pero la comprensión de la dimensión espiritual divina que le dio origen a las leyes de la física está fuera de su alcance.

Veamos la siguiente explicación: "Hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos *sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta,* la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria" (1 Corintios 2:6-7). "Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (v. 9).

Y continúa: "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu [el elemento adicional que Dios concede a los que le obedecen (Hechos 5:32)]; porque el Espíritu todo lo escudriña, *aun lo profundo de Dios*. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? [El espíritu que le imparte el poder del intelecto a todo ser humano, pero que no le permite penetrar en la dimensión espiritual de lo divino]. Así *tampoco nadie conoció las cosas de Dios,* sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino *el Espíritu que proviene* de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido" (vs. 10-12).

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente... Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo" (vs. 14, 16).

Vemos aquí descritas en forma magistral la causa y la razón por la cual ni los científicos, ni los filósofos, ni los teólogos más destacados de la historia, a pesar de su gran inteligencia, logran *escudriñar "lo profundo de Dios"*. Como no se han humillado como un niño para obedecer los mandamientos de Dios, no les es dado el Espíritu que Dios da a los que le obedecen; ese elemento adicional que da acceso a la sabiduría de Dios, a la comprensión del misterio del destino humano oculto desde el principio de los siglos.

Por eso está escrito: "El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada

como debe saberlo" (1 Corintios 8:1-2). *El amor se define* como la obediencia a los mandamientos (1 Juan 5:3; 2 Juan 6).

"Porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (1 Pedro 5:5). La revelación del misterio oculto a la mayoría les parecerá "locura". Porque para poder comprender es esencial tener "la mente de Cristo" que nos es otorgada por medio del Espíritu de Dios, el cual logra escudriñar "aun lo profundo de Dios".

El nombre de Dios

Lo primero que es necesario entender es lo que significa el *nombre de Dios*. En la Biblia un nombre designa la esencia de un ser y la función que desempeña. Por ejemplo, Dios llamó a Abram, que significa "padre enaltecido". Pero cuando Dios le reveló la función que habría de desempeñar en su plan, le cambió el nombre por el de Abraham, lo cual significa "padre de una multitud" (Génesis 17:5-6). Abraham era la figura humana de lo que Dios el Padre ya había planificado realizar en la dimensión espiritual, a saber: Padre de una multitud de seres espirituales (Apocalipsis 7:9).

De igual manera Dios le cambió el nombre a Jacob, que significa "el que suplanta" o "contendor", por el de Israel, que significa "el que vence con Dios" (Génesis 32:28), símbolo de los que habrían de vencer al mundo mediante la obediencia a los mandamientos de Dios. A estos Dios los llama "santos" (Apocalipsis 14:12). A estos vencedores les será dado el gobierno del mundo entero (Daniel 7:27; Apocalipsis 2:26-27).

Estas son algunas perspectivas de la realización del misterio escondido, que no tenemos suficiente espacio para explicar ahora en detalle.

Volvamos entonces al tema del nombre de Dios. Dios tiene varios nombres que designan diferentes facetas y funciones de su Ser. Por ejemplo, el nombre de Elohim designa ante todo la función de Dios como Creador. Por eso, Elohim es el nombre que aparece traducido como *Dios* en el primer versículo del Génesis: "En el principio *creó Dios* (Elohim) los Cielos y la Tierra".

El nombre de El Shaddai, que se encuentra traducido en la Biblia como el "Dios Omnipotente", tiene que ver con la función de Dios como el *Gran Dador,* el que vela por todas las necesidades de su pueblo.

Hay otros nombres de Dios. Mas ahora quisiera introducir el nombre de *Yahveh o Jehová,* que significa "el Eterno", o "El que siempre vive", El que es, El que era y El que ha de venir.

Como hemos mencionado, un nombre en la Biblia denota la esencia de un ser y la función que desempeña. *Yahveh* significa el Eterno, o El que siempre ha existido.

Cuando Dios le concede su Espíritu a una persona, por su obediencia, le concede una porción de su propio Ser, una porción de la esencia de su Ser eterno. Un don proveniente de sus entrañas divinas, algo que siempre ha existido. El cuerpo de la persona se convierte en templo del Espíritu Santo de Dios (1 Corintios 6:19). La persona llega a ser participante "de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2 Pedro 1:4).

Se produce entonces un engendramiento espiritual: "Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:13). Por eso está escrito: "Todo aquel que es *engendrado* (gennaö, se puede traducir como "nacido" o como "engendrado"; en este contexto la traducción correcta es "engendrado") de Dios, no practica el pecado [pecado significa "transgresión de la ley" (1 Juan 3:4)], porque ***la simiente de Dios*** permanece en él; y no puede pecar, porque es *engendrado* de Dios" (1 Juan 3:9).

Ese Espíritu, esa simiente eterna, le transmite a la persona que obedece la característica genética de su Progenitor, cuyo nombre "el Eterno" define su esencia misma: el Único que siempre ha existido. Ese es el increíble potencial humano. Ese es el misterio del destino humano que Dios ocultó desde el principio de los siglos. Primero engendra a los que le obedecen, transmitiéndoles por medio de una simiente eterna, su característica genética de eternidad; y a los que perseveran hasta el fin, siendo fieles a su ley, al sonido de la séptima trompeta los transforma mediante una resurrección que equivale al nacimiento espiritual después del engendramiento. Por eso está escrito: "Transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya" (Filipenses 3:21).

Como los hijos se parecen a los padres, se parecerán a su Padre Eterno los que fueron engendrados por su Espíritu. Por eso también dice la Escritura: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, *seremos* semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es" (1 Juan 3:2).

Para los que no obedecen a Dios, como ya vimos, esto es una locura. Pero los que obedecen reciben el Espíritu, el cual es también la mente de Cristo, la cual les permite escudriñar "aun lo profundo de Dios": remontándose en el pasado, hasta cruzar la barrera del tiempo y del espacio, les es dado penetrar en los abismos insondables de la eternidad que nos precede. Eternidad en la que Dios siempre ha habitado y existido (Isaías 57:15).

La Escritura nos dice claramente que tenemos *"la esperanza de la vida eterna*, la cual Dios, que no miente, *prometió desde antes del principio de los siglos"* (Tito 1:2). El principio de los siglos se inició con la creación del Universo, cuyos cuerpos celestes en sus órbitas empezaron a marcar el transcurso de los días, los meses, los años y los siglos.

Antes de que Dios creara el tiempo y el espacio, estando en su morada eterna "prometió vida eterna". Antes de crear el Universo, antes de que existiera la familia humana, Dios concibió el proyecto de tener hijos, a los cuales transmitiría por medio de su Espíritu sus características genéticas eternas. A los que fueran fieles y obedientes hasta el fin, los volvería a la vida por medio de una resurrección, dándoles un cuerpo espiritual e inmortal semejante al de la gloria suya. Un cuerpo espiritual que se pudiera desplazar en lo infinito del espacio, no a la velocidad de la luz sino a la velocidad del pensamiento, de manera que pudiera administrar la herencia de dimensiones infinitas que a sus hijos les tendría preparada: ***El Universo.***

Por eso está escrito: "El que venciere heredará *todas las cosas* [en griego: *El Universo]* (Apocalipsis 21:7). El Universo actual está desolado, aún no está listo para ser heredado por los hijos de Dios.

Por eso está escrito: "El anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad [vacuidad], no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; *y no solo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos,* esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo" (Romanos 8:19-23).

Esta ha sido una respuesta somera a las preguntas que articulamos al principio de este artículo. ¿Se puede conocer el secreto que ha permanecido oculto desde el principio de los siglos? Hemos sondeado en parte el misterio del destino humano, y la razón de ser del Universo. MM

Preguntas y respuestas

Pregunta: *Su revista asegura que los diez mandamientos y otras enseñanzas del Antiguo Testamento siguen siendo aplicables a los cristianos de hoy. Siendo así, ¿deben los cristianos seguir la instrucción en la ley de Moisés que manda llevar "franjas" o "flecos" en la ropa? (Números 15:38-41; Deuteronomio 22:12).*

Respuesta: Primero, debemos entender lo que significaban los flecos. La antigua Israel violó los diez mandamientos que Moisés bajó del monte Sinaí (ver Éxodo 32). Como resultado de esa transgresión, se añadió otra ley a lo que Dios ya había dado anteriormente (Gálatas 3:19). Aquella ley agregada es la que a veces se llama la "ley Mosaica".

La ley Mosaica, que no debemos confundir con las disposiciones eternas de los diez mandamientos, traía estatutos y juicios relacionados con un complicado sistema de sacrificios y las ceremonias que lo acompañaban, que eran un símbolo anticipado del sacrificio de Jesucristo por los pecados del mundo (Hebreos 9:1-14). Varios de los estatutos también daban a los israelitas ciertos símbolos físicos que señalaban el papel de Cristo resucitado en la vida del verdadero cristiano (Gálatas 2:20).

El estatuto que manda llevar flecos, efectivamente, instituyó un símbolo físico que indicaba, o reemplazaba, al Espíritu Santo que Dios concedería a quienes le obedecen (Hechos 5:32). Los flecos se ponían en las cuatro esquinas de un manto o prenda exterior como modo de recordar a la gente que guardara los mandamientos de Dios.

En tiempos de Jesús, los fariseos ya había formulado las reglas básicas sobre la forma de la prenda exterior o manto (era cuadrada) y la manera de anudar y llevar los flecos en sus esquinas. Este manto exterior fue el antecesor del manto de oración que hoy llevan muchos practicantes del judaísmo rabínico. Las fuentes rabínicas describieron cinco de las prendas de vestir que llevaría el varón judío: el calzado, la prenda para la cabeza, su manto exterior cuadrado, su faja o cinturón y su prenda interior.

Muchos cristianos ignoran que, según demuestra el Nuevo Testamento claramente, Jesús usaba esencialmente la misma ropa que llevaría cualquier varón judío cumplidor. Las Sagradas Escrituras dicen que los soldados romanos que crucificaron a Jesús echaron suertes para decidir a quién le tocaría su prenda interior sin costuras (Juan 19:23). En los evangelios se emplea cuatro veces la palabra griega *kraspedon* para referirse a los flecos en la ropa de Jesús, que la gente intentaba tocar para sanarse (Mateo 9:20; 14:36; Marcos 6:56; Lucas 8:44).

Entonces, como los cristianos de hoy deben seguir el ejemplo de Jesús en su vida personal (1 Pedro 2:21), ¿significa esto que debemos usar flecos como Él? Para responder a esta pregunta, primero debemos entender qué significaban esos flecos.

La antigua Israel demostró un historial constante de desobediencia a Dios, con muestras de debilidad y terquedad. Aprovechando una costumbre bien documentada de su época, Dios ordenó el uso de los flecos en la antigua Israel a modo de recordatorio (Números 15:38-41). Si Israel se hubiera mostrado capaz de obedecer uno de los primeros mandamientos que Dios le dio a la humanidad—"De todo árbol del huerto podrás comer", entre ellos del árbol de la vida pero no del árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:16-17)—entonces jamás se habrían precisado flecos como recordatorio físico. Los mandamientos de Dios habrían estado escritos en el corazón y en la mente de todos los israelitas, así como están escritos actualmente en el corazón y en la mente de los cristianos verdaderos. (Ver. Jeremías 31:31-34; Hebreos 8:8-13).

Para predicar en las sinagogas de su época, Jesús siguió la costumbre de llevar las prendas de vestir tradicionales prescritas por las autoridades judías. Su aspecto sería "común y corriente", como el de otros judíos de la época. Tanto así, que las autoridades necesitaron ayuda de Judas para poder identificarlo entre un grupo cuando lo quisieron detener (Marcos 14:45). Ahora bien, aunque Jesús llevara los flecos acostumbrados en su época, Él nunca necesitó el "recordatorio" que se pretendía con ellos (Juan 2:25; 3:34).

Además, el símbolo de los flecos se hizo innecesario, incluso redundante, tan pronto como Jesucristo hubo ascendido al Cielo y enviado el Espíritu Santo a su Iglesia. El que tenga el Espíritu Santo de Dios morando en él "lleva puesto" el cumplimiento espiritual de lo que se quería simbolizar con los flecos. MM

La profecía

¡Un mundo engañado!

Por Douglas S. Winnail

¿Por qué hay tantas religiones en el mundo? ¿Por qué hay tantas ideologías en conflicto, que compiten por ganarse la lealtad de la gente? ¿Y por qué han fracasado vez tras vez los esfuerzos del hombre por alcanzar la paz y la felicidad? ¡La Biblia revela la respuestas a estas graves preguntas en sus profecías que hoy mismo están cobrando vida!

Aunque para muchos las Sagradas Escrituras no pasan de ser una simple colección de mitos y leyendas, la verdad es que ellas revelan por qué el mundo es como es y explican lo que depara el futuro. La Biblia describe en recios términos a un ser espiritual poderoso conocido como el "diablo y Satanás, el cual *engaña al mundo entero*" (Apocalipsis 12:9). La Biblia se refiere a este ser por varios nombres: Lucero, Satanás, el diablo, el maligno, el gran dragón y la serpiente antigua (ver Isaías 14; Mateo 6:13).

También se describe a Satanás como "el dios de este siglo" que ha *cegado* a los seres humanos ocultándoles la verdadera fuente de la verdad (2 Corintios 4:3-4), como el "príncipe de este mundo" (Juan 14:30) y el "príncipe de la potestad del aire" (Efesios 2:2), Satanás influye en los procesos mentales de los hombres transmitiéndoles sus ideas distorsionadas, que la gente incauta recibe en su mente y cree, suponiendo, que son *sus propias* ideas. Esta es la *fuente última* de las perversiones que han influido en tantas religiones, ideologías y culturas del mundo. Siendo Satanás, como lo indica la Biblia, homicida y mentiroso, y siendo el "padre" de la mentira (Juan 8:44), ¡no debe extrañarnos que a lo largo de su historia el mundo haya padecido tantos problemas, tragedias y derramamiento de sangre!

Engaño religioso

La Biblia señala que al final de cuentas hay solamente dos caminos de vida: el camino divino verdadero y correcto, y el camino satánico del error y la maldad. El libro del Génesis revela que Satanás engañó a los primeros seres humanos, induciéndolos a escoger sus mentiras y a rechazar el camino de Dios; el sendero escogido les pareció llamativo pero los condujo a graves problemas (Génesis 3; Proverbios 14:12).

Cuando Dios se manifestó a los egipcios por intermedio de Moisés, los líderes religiosos egipcios no tardaron en ver que sus propios dioses eran impotentes ante el Dios verdadero (Éxodo 8:19). En el libro de Isaías, el Dios de la Biblia se mofa de los ídolos inútiles fabricados por hombres que eran objeto de culto entre las naciones paganas (ver Isaías 44:9-11; 46:5-11). Es interesante que, según narran las Escrituras, el rey babilónico Nabucodonosor llegó a reconocer al Dios verdadero y a confesar que efectivamente lo era (ver Daniel 4:34-37).

En el primer siglo de nuestra era, el apóstol Pablo observó que los griegos de Atenas, siendo idólatras, tenían un monumento al "dios desconocido"... y procedió a decirles quién es ese Dios (Hechos 17:16-34). En su carta a los Romanos, el apóstol habló contra los maestros paganos desorientados, "hombres que detienen con injusticia la verdad" y aseveró que "como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada" (Romanos 1:18, 28). El libro del Apocalipsis describe a una mujer (símbolo de una iglesia) vestida de rojo escarlata, que *engaña al mundo* con sus doctrinas falsas. Esa gran iglesia falsa dará su respaldo a una futura poderosa bestia en Europa, y se relaciona simbólicamente con las siete colinas de Roma, así como con la antigua Babilonia como origen de los malignos sistemas políticos y religiosos de este mundo (Apocalipsis 17:1-9). Las Escrituras dicen que Satanás facultará tanto a la bestia como a una iglesia que habrá propagado ideas religiosas falsas (ver Apocalipsis 13:2; 2 Tesalonicenses 2:9-10). Más aun, revela que Satanás, el "dios de este siglo", es el autor de los conflictos, choques y religiones falsas y erróneas que vemos.

Cristianismo falsificado

Tanto la Biblia como la historia revelan que el "cristianismo" no se ha librado de los esfuerzos satánicos por causar engaño. El Nuevo Testamento advierte muchas veces contra los falsos maestros que se dicen ministros de Jesucristo pero que engañan a muchos, haciéndolos seguir versiones corrompidas del cristianismo (Mateo 7:15-20; 24:3-5; 2 Tesalonicenses 2; 2 Timoteo 3; 2 Timoteo 4; 2 Pedro 2). El apóstol Pablo se refiere a los ministros equivocados que se dicen cristianos pero que en realidad sirven a Satanás cuando predican a *otro Jesús* y *otro* evangelio, ambos contrarios a lo que encontramos en las Sagradas Escrituras (2 Corintios 11:3-4, 13-15).

Ni Jesús, ni los apóstoles ni la Iglesia primitiva participaban en el culto dominical, sino que guardaban el sábado bíblico, o séptimo día de la semana, tal como se les había enseñado (ver Lucas 4:16; Hechos 13:13-14, 42-44; 16:11-15; 17:1-2). No obstante, hoy la mayoría de quienes se dicen "cristianos" van al culto el domingo, ¡día de culto establecido casi 300 años después de la era apostólica por el emperador

cobra vida

romano Constantino en el concilio de Nicea! Los dirigentes religiosos en tiempos de Constantino también empezaron a imponer su doctrina de que el nacimiento de Jesús había de observarse el 25 de diciembre, día en el cual los paganos celebraban el renacer del Sol... todo ello pese a que la Biblia no manda, en ninguna parte, observar el nacimiento de Jesús e incluso demuestra que Jesús no nació durante el frío inverno. Su nacimiento se produjo, en realidad, durante una estación más moderada, el otoño, cuando los pastores podían pasar la noche al aire libre cuidando sus manadas (Lucas 2:8). Haciendo caso omiso de las verdades bíblicas, los líderes religiosos razonaron que la "cristianización" de fiestas que habían sido paganas les facilitaría la conversión de los paganos... aunque las Escrituras le dicen al pueblo de Dios que se abstenga de adoptar las costumbre de otras religiones (Deuteronomio 12:30).

El historiador Will Durant lo dice claramente: "El cristianismo no destruyó al paganismo sino que lo adoptó... El cristianismo fue la última gran creación del antiguo mundo pagano". El encuestador religioso George Barna ha observado que "gran parte de lo que los cristianos hacemos en cuanto a servicios religiosos el domingo por la mañana no vino de Jesucristo, de los apóstoles ni de las Escrituras... Llama la atención que buena parte de lo que hacemos cuando vamos a la 'iglesia' *se tomó directamente de la cultura pagana* en el período después de los apóstoles". Estos son hechos históricos, y sin embargo la mayoría de los llamados cristianos no saben hasta qué punto sus prácticas reflejan siglos de corrupción religiosa.

Considerando la mano de Satanás en este proceso, no es difícil ver por qué hay tantas variedades de "cristianos". Pero Jesús dijo: "Edificaré mi *Iglesia*", no mis *iglesias* (Mateo 16:18). Por su parte, el apóstol Pablo instó a los cristianos: "Que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer" (1 Corintios 1:10).

A lo largo de las eras, nuestro mundo ha visto surgir y caer una amplia variedad de gobiernos, filosofías y teorías económicas. Monarcas, déspotas y dictadores han surgido y desaparecido. Alrededor del año 350 antes de Jesucristo, el filósofo griego Platón observó un ciclo repetido en la estructura de los gobiernos de las naciones; de monarquía pasaban a una aristocracia, de allí a la democracia, de la democracia a la anarquía y nuevamente a la dictadura. Las faltas de cada sistema conducían al siguiente, y ninguno podía durar mucho tiempo sin que los hombres lo pusieran en tela de juicio.

Si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo

En el escenario mundial, también una serie de democracias y repúblicas han aparecido y desaparecido prontamente. Los sistemas filosóficos del estoicismo, el racionalismo, el humanismo y el agnosticismo han tenido su momento de auge pero *no han podido* dar respuestas duraderas a las grandes incógnitas de la vida. Las teorías ideadas por hombres, entre estas el comunismo, el socialismo y el capitalismo; han *fracasado* en su misión de alcanzar las eras doradas que prometieron. Todos estos sistemas se han *malogrado* porque los seres humanos no han entendido: "Si el Eterno no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican" (Salmos 127:1). Si los planes e ideas no se estructuran sobre la roca sólida que es la Palabra de Dios, van necesariamente a fracasar (Mateo 7:24-29).

Oscuridad antes del amanecer

Las profecías bíblicas previeron hace mucho tiempo que las condiciones del mundo seguirían su proceso de deterioro hasta el regreso de Jesucristo (ver 2 Timoteo 3-4). Jesús reveló que los esfuerzos y las ideas de los hombres acabarían por llevar al mundo engañado *al borde de la aniquilación*, y que "si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mateo 24:22). Las Escrituras revelan que Jesucristo va a regresar a la Tierra como el "Príncipe de paz" para establecer un gobierno mundial desde Jerusalén, el cual traerá felicidad, armonía y prosperidad al mundo entero (Isaías 2:2-4; 9:6-7). Establecerá *una sola religión* en la Tierra, la cual llevará a todos los habitantes del mundo al único Dios verdadero y a su camino de vida (Isaías 30:20-21; Zacarías 14:16-20). Entonces, el que "engaña al mundo entero", Satanás el diablo, quedará despedido de la faz de la Tierra (Apocalipsis 20:1-2), y veremos el amanecer de una era nueva: ¡el Reino de Dios! MM

¿Se puede vencer el estrés?

Por Richard F. Ames

¿Se están convirtiendo en sufrimiento sus tensiones? ¿Se ha preguntado usted cómo afrontar las tensiones de la vida diaria ante el ritmo frenético del mundo que lo rodea? ¿Será posible encontrar paz mental y emocional en nuestra era de guerras, peligro, crisis, y catástrofes? ¡La Biblia muestra siete estrategias excelentes para vencer el estrés!

¿Logran manejar usted y su familia las presiones, dificultades y tensiones de la vida diaria? Según investigaciones recientes, cerca del treinta por ciento de los adultos padecerán algún trastorno por ansiedad en la vida. Estos trastornos son muchos y variados, y entre ellos se cuentan el trastorno por estrés postraumático, el trastorno obsesivo compulsivo y una serie de fobias definidas.

En una publicación del Instituto Nacional de Salud de los Estados Unidos informaron: "Los trastornos ansiosos afectan a unos 40 millones de adultos estadounidenses de 18 años o más, como el 18 por ciento, llenándolos de temor e incertidumbre. Al contrario de la ansiedad relativamente leve y de corta duración debida a un suceso difícil, como hablar en público o salir por primera vez con alguien especial del sexo opuesto, los trastornos ansiosos duran por lo menos seis meses y si no se tratan, pueden empeorar. Suelen ocurrir acompañados de otras enfermedades mentales o físicas como alcoholismo o abuso de narcóticos, que pueden ocultar los síntomas de ansiedad o empeorarlos".

En nuestro siglo 21 caracterizado por los avances tecnológicos, parece que se han acelerado el ritmo de la vida y la intensidad de las actividades. No es de extrañar que muchos sientan grandes angustias y ansiedades. Para matarnos basta la tensión de la vida cotidiana. Salimos al trabajo entre congestiones de tránsito, tenemos trato con personas iracundas y polémicas, padecemos problemas económicos, sociales, personales o laborales. Y como si fuera poco, ¡Están los diversos terrores que amenazan a nuestras ciudades y naciones!

Millones, aun miles de millones, de seres en todo el mundo padecen de tensión, trastornos ansiosos y presiones psicológicas de todo tipo. ¿Se siente usted frustrado, nervioso y ansioso? ¿Le preocupa su futuro?

Felizmente, Jesucristo proclamó la buena noticia del Reino de Dios venidero. ¡Él va a establecer su Reino y salvará a la Tierra de la destrucción total! (Mateo 24:22). Jesús afirma que "será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo,

para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14). ¡Esta es una buena noticia que nos anima y nos llena de esperanza! Cristo también nos advierte de hechos peligrosos que se avecinan. El mundo ahora está sumido en la maldad (1 Juan 5:19). Dios va a juzgar a las naciones. Pero usted puede tener paz en estos tiempos difíciles. En este artículo, analizaremos siete estrategias para superar la tensión.

1. Afronte el futuro con fe

Cristo habló de hechos de proporciones cataclísmicas al final de esta era: "Entonces habrá señales en el Sol, en la Luna y en las estrellas, y en la Tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; ***desfalleciendo los hombres por el temor*** y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la Tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas" (Lucas 21:25-26). Muchos morirán de temor y tensión.

¿Y usted? ¿Se va a dejar derrotar por el ***temor***? ¡Tenemos que afrontar el futuro con fe! El propio Cristo nos da estas palabras de ánimo: "Entones verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (vs. 27-28).

Cuando las profecías del tiempo del fin se empiecen a cumplir, ¿deberíamos permitir que el estrés, la ansiedad y las fobias nos derroten e incluso nos maten? ¡Por supuesto que no! El mismo Jesús nos instruye: "Erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca". Sí, ¡El momento de su segunda venida está cerca! ¡Podemos mirar el futuro con fe!

Cristo nos exhorta: "Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Lucas 21:36). El hecho de afrontar la realidad de nuestros días es una fuerza que nos motivará a orar y a prepararnos para el Reino venidero de Jesucristo, ¡el cual traerá la paz al mundo! ¿Está usted pendiente del curso de las profecías? Este es el momento de acercarse a Dios, y Él le dará el don de la fe para soportar los tiempos del fin con confianza ¡y sin temor!

2. Ejercítese con regularidad

Si usted ha leído algunos libros o artículos sobre principios de salud, se habrá dado cuenta de que el ejercicio físico regular disminuye el estrés. Hace años aprendí esa lección personalmente, e incluso escribí en mi diario personal: "Cuando esté deprimido, saldré a trotar". Encontré que el ejercicio funcionaba para aliviar las tensiones y el estrés.

El apóstol Pablo comparó el ejercicio físico con la vida espiritual: "El ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera" (1 Timoteo 4:8). Pablo estaba diciendo que los frutos espirituales se prolongarán más allá de la vida física; pero que el ejercicio físico o corporal sí es provechoso. La *Nueva Versión Internacional* lo dice así: "Aunque el ejercicio físico trae ***algún provecho***, la piedad es útil para todo".

El ejercicio reduce la hormona del estrés

Dios nos dice también que lo glorifiquemos en el cuerpo y en el espíritu (1 Corintios 6:20). ¿Está usted glorificando a Dios en el cuerpo y en el espíritu?

La autora Elizabeth Scott resume algunos beneficios del esfuerzo físico: "El ejercicio reduce la 'hormona del estrés' como el cortisol y elevan las endorfinas, o sea las sustancias químicas del cuerpo que nos hacen sentir bien, levantando el ánimo de un modo natural".

No cabe duda que las investigaciones han demostrado los beneficios de la regularidad en la actividad física. No obstante, ante los avances tecnológicos, hay quienes se vuelven adictos a su tecnología. Los que trabajan ante la computadora, sentados en un escritorio o en otro puesto sedentario, necesitan levantarse y alejarse de sus aparatos; hay quienes recomiendan hacerlo por diez minutos de cada hora.

Sabemos que la tecnología tiene sus beneficios, pero, ¿acaso no se puede llevar algo bueno hasta la exageración? ¿Nos están robando los excesos la felicidad? Así lo dice este informe: "Pasar horas en la internet es algo que puede desencadenar la depresión, dicen investigadores de Australia y China... los investigadores midieron los síntomas de ansiedad y depresión en todos los participantes y hallaron que los que decían ser más adictos a la internet desde el comienzo presentaban 2,5 veces más probabilidades de sufrir depresión que los que no se sentían tan ligados a su computadora. Lo anterior fue cierto aun para los estudiantes que no mostraban indicios de depresión al comienzo del estudio".

En nuestra vida necesitamos equilibrio que redunde en beneficio de los demás y de nuestra propia salud y bienestar. Muchas entidades dedicadas a temas de la salud recomiendan las caminatas como forma excelente de ejercicio, especialmente para los mayores. La Biblia suele citar esta actividad como una metáfora de vida espiritual. El apóstol Juan escribe: "El que dice que permanece en Él, debe ***andar*** como Él anduvo" (1 Juan 2:6).

Sí, necesitamos imitar la vida y ejemplo de Jesucristo, andando y viviendo como Él anduvo y vivió. Somos seres humanos físicos y es necesario que glorifiquemos a Dios en el cuerpo aplicando las leyes físicas de la salud. Entonces será mayor la paz del cuerpo y de la mente.

3. Reclame las promesas de Dios

Cuando estemos en angustias, recordemos que la Biblia es un tesoro de promesas divinas tan extraordinarias como seguras. Apliquemos esta estrategia bíblica para vencer la ansiedad y el estrés.

El apóstol Pedro nos anima firmemente: "Gracias y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado ***preciosas y grandísimas promesas***, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2 Pedro 1:2-4).

En la Biblia, ¡Dios nos ha dado preciosas y grandísimas promesas! Ha prometido responder a nuestras oraciones (Mateo 7:7-8); ha prometido atender a nuestras necesidades (Filipenses 4:19); ha prometido guiarnos en esta vida (Proverbios 3:5); nos ha prometido larga vida si honramos a nuestro padre y nuestra madre (Efesios 6:2-3); ha prometido darnos lo que el corazón desee siempre y cuando nos deleitemos en Él (Salmos 37:4-5); nos ha prometido paz mental (Filipenses 4:6-7); nos ha prometido la capacidad de soportar las pruebas (1 Corintios 10:13); nos ha prometido el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38; Lucas 11:13); nos ha prometido el don de su amor (Romanos 5:5) y nos ha prometido la vida eterna (1 Juan 2:25).

Estudie estas promesas en la Biblia. Pídale a Dios con fe que cumpla estas promesas en su vida, ¡y empezará a tener mayor paz mental y espiritual! La Biblia trae muchísimas promesas más para usted y su familia, y para todos los seres humanos. Al reclamar estas promesas en oración, usted podrá superar el estrés y la ansiedad.

4. Perdonémonos unos a otros

Una causa principal del estrés tiene que ver con nuestras relaciones. Hay personas que se criaron en un hogar disfuncional. Quizá se sientan cargadas de culpabilidad o

Exprese a Dios sus pensamientos más íntimos

guarden viejos resentimientos contra otros, incluso el esposo o la esposa. Si esto le ocurre a usted, ¿se le ha ocurrido la posibilidad de 'dejarlo a un lado', permitiendo que sea Dios quien se encargue de la situación? Recuerde: "No digas: Yo me vengaré; espera al Eterno, y Él te salvará" (Proverbios 20:22).

¿Se le ha ocurrido ***perdonar*** a quienes lo han oprimido? Cristo nos enseñó a perdonar a los demás. Recordemos la oración de ejemplo que nos enseñó, la cual incluye estas palabras: "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12). ¿Ha perdonado usted a alguien últimamente? El perdón nos ayuda incluso a superar la depresión. Como escribió el doctor Paul Meier: "Un paciente puede estar deprimido durante años, luego perdonar al que causó su ira reprimida y recuperarse completamente de la depresión, porque su nivel de serotonina se ha restablecido de modo natural y ahora el cerebro puede funcionar correctamente".

Perdonar a otro nos trae paz mental. Usted puede darle un vuelco a su vida de angustias para empezar a sentir alegría y la felicidad.

5. Ore por los problemas

¿Es usted un preocupado empedernido? ¿Permite que sus temores y angustias generen tensión emocional y física en su vida? El patriarca Job dijo: "El temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía" (Job 3:25). Job ***preveía*** que sus temores se iban a hacer realidad. Estaba, en cierto modo, *obligando* a sus temores a cumplirse. No recurrió a la oración.

Es preciso que reconozcamos nuestros temores y preocupaciones ¡Y que le pidamos ayuda a Dios! Considere esta estrategia bíblica sencilla pero profunda: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Filipenses 4:6). En otras palabras, ¡cuéntele a Dios en oración sus preocupaciones, sus temores y sus inquietudes!

Cuando usted tiene preocupaciones, inquietudes y temores, ¿los ***afronta***? En sus oraciones incluya ***todo*** lo que le inquieta. Exprese a Dios sus pensamientos más íntimos. De todos modos ¡Él los sabe! Observe lo que nos dice Pablo: que oremos "***con acción de gracias***" (v.6). ***Agradezca*** a Dios por sus bendiciones. ***Agradézcale*** el privilegio de poder solicitar su intervención y agradézcale también por la victoria sobre sus angustias. ¿Cuál es el resultado cuando seguimos estas instrucciones?: "La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (v. 7).

Cuando ***agradecemos*** a Dios y le expresamos nuestras inquietudes, estamos expresando nuestra fe en que Él está dispuesto a ayudarnos. Ore, pues, sobre sus problemas. Y hágalo con actitud de agradecimiento. Agradézcale a Dios que Él esté ***dispuesto*** a ayudarle a vencer sus angustias y temores y que esté dispuesto a darle paz mental.

6. Mantenga el ánimo positivo

Muchas veces me he dicho en momentos de estrés: "Conserva la mente positiva y tranquila". El apóstol Pablo tuvo dificultades graves y momentos de gran estrés, como él mismo lo declara: "De los judíos

cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar" (2 Corintios 11:24-25).

¿Cómo hizo Pablo para manejar el estrés? ¡Se concentró en mantener una actitud positiva! Aun estando en prisión escribió palabras de ánimo para los demás. El apóstol nos exhorta a pensar en estas cosas: "Por lo demás, hermanos, *todo lo que es verdadero*, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, *en esto pensad*. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros" (Filipenses 4:8-9).

¡Pensar en lo **verdadero**! ¿Qué es la verdad? Cristo oró así al Padre: "Santifícalos en tu verdad; tu Palabra es verdad" (Juan 17:17). La Palabra de Dios, la Biblia, es ***verdad***. Piense en los pasajes que son importantes para usted. Lea la Biblia. ¡Marque, destaque o subraye los versículos que encierran un significado especial para usted! ***Tenemos*** que leer la Biblia. ¡Lo animo a hacerlo todos los días! La Palabra de Dios le dará inspiración. Le ayudará a despejar los pensamientos y la mente. Como dijo Jesús en Juan 15:3: "Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado" (Juan 15:3).

¿En qué debemos meditar? Consideremos "todo lo agradable" (Filipenses 4:8). A veces cuando quiero contrarrestar el estrés, me concentro en paisajes agradables y pintorescos que he visto en mis viajes. Pienso en las puestas del Sol que he visto, o en lagos y montañas o un arco iris hermoso. Medite en lo positivo ¡Y esto con toda seguridad aliviará el estrés!

7. Establezca metas correctas

Hemos considerado seis maneras de reducir el estrés. Ahora cabe preguntar si ¿***todo*** el estrés es malo? La repuesta es que no necesariamente. El endocrinólogo Hans Selye define el estrés como: "La respuesta inespecífica del organismo a cualquier exigencia que se le haga". Esta definición da cabida a tipos "buenos" de estrés, por ejemplo, un ascenso en el trabajo, además de los "malos", como descubrir que el banco nos ha devuelto un cheque. Fisiológicamente, tanto el estrés "bueno" como el "malo" son iguales: producen elevación de la presión sanguínea, aumento del ritmo respiratorio, mayor actividad digestiva, más azúcar y ácidos grasos en el sistema circulatorio, metabolismo elevado, mayor retención de sodio y rebaja de la función inmune.

Para tener éxito en la vida necesitamos motivación. Necesitamos factores de tensión saludables y positivos en la vida para que esta sea agradable e interesante. Ciertos factores de estrés también nos ayudan a ser más productivos. Los plazos de entrega y las recompensas por completar una tarea sirven para motivarnos. El médico Jerrold Greenburg explica: "El objetivo del manejo del estrés no es eliminarlo del todo... Nuestro objetivo debe ser limitar los efectos dañinos a la vez que conservamos la calidad y la vitalidad de la vida".

¿Es posible alcanzar esa meta? Como hemos visto, la Biblia revela el camino a la paz mental y el éxito. Debemos elegir la meta más alta y principal prioridad en la vida. Cristo dijo: "Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).

¡Usted puede contar con el poder de Jesucristo para alcanzar sus metas! Recuerde: "No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7). Recuerde también la exhortación del apóstol Pedro en el día de Pentecostés: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Millones de personas en el mundo sufren gravemente de estrés y ansiedad. Pero usted puede superarlos. Agradezca a Dios por sus preciosas y grandísimas promesas... ¡Y ponga en práctica estas estrategias para vencer el estrés! MM

Hay centenares de iglesias y sectas que se llaman cristianas. Sin embargo, todas tienen diferencias básicas entre sí.
¿Reconocería Jesús como suyos a los organismos que están utilizando su nombre?
¿Cómo se puede saber con certeza lo que debe ser un verdadero cristiano?

Usted encontrará las respuestas a estos y otros interrogantes en nuestro esclarecedor folleto:

¿Qué es un verdadero cristiano?

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@ice.co.cr.
A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted.

También puede descargar el folleto desde nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Las obras d

Por Wallace G. Smith

¿De dónde vino el Universo?

El recordado astrónomo y cosmólogo Carl Sagan empezó su aclamado libro *Cosmos* con una aseveración tan amplia como famosa: "El Cosmos es todo lo que es, o ha sido o será". Y la grandeza que vemos al dirigir el telescopio hacia allá, bien puede generar en nosotros sentimientos de humildad ante declaraciones tan altisonantes.

Gracias a los avances de la astronomía y a las imágenes llegadas desde el telescopio espacial Hubble, hoy podemos salir en familia en una noche oscura, lejos de las luces de la ciudad; y los padres pueden explicar a sus hijos, atónitos estos, algo sobre los vastos dominios que quedan más allá de las innumerables estrellas ante su vista… y no solo estrellas, sino miles de millones de millones de galaxias, nebulosas, quásares, pulsares y otros fenómenos fascinantes. Es una colección incontable de mundos, de una variedad que parece infinita, ¡esparcidos por un Universo de tamaño vasto e inimaginable!

Sobrecogido por belleza tan majestuosa, un niño curioso quizá se volvería a sus padres y les haría una pregunta sencilla: "¿De dónde vino el Universo?"

Ciertamente, ¿de dónde? En este caso, la pregunta infantil es un dilema de la ciencia. La revista *New Scientist* sugirió en su número del 13 de enero del 2012 que este se podría denominar "un problema de génesis: Sin una cláusula de escape, los físicos y los filósofos se ven ante la necesidad ineludible de dar respuesta a un problema que los viene atormentando desde hace años: ¿Cómo existe el Universo, con todo y sus leyes de física, a partir de la nada?"

¿El Universo en expansión?

Los seres humanos han podido vislumbrar los bordes del Cosmos y han explorado las leyes ocultas que imperan dentro de este Universo maravilloso y ordenado, pero ni el más hábil de los científicos ha podido demostrar de dónde vino, por qué está aquí ni por qué es como es.

Durante algún tiempo, esas preguntas se relegaron al ámbito de los filósofos y los teólogos. Para el hombre de ciencias, el Universo se podía simplemente dar por sentado, y muchos dieron por sentado que era eterno. Pero todo aquello cambió en la década de 1920, cuando el astrofísico belga Edward Lemaître hizo un descubrimiento inesperado.

Trabajando con las ecuaciones en el campo de Einstein: Matemáticas que el físico y ganador del premio Nobel, Albert Einstein, derivó de su famosa Teoría General de la Relatividad; Lemaître llegó a la conclusión de que si Einstein tenía razón en sus caracterizaciones del espacio, el tiempo y la materia; entonces el Universo no era algo estático y eternamente equilibrado. Al contrario, ¡tenía que estar expandiéndose con el tiempo! Aun más extraño fue que las ecuaciones demostraban que el Universo fue más pequeño en el pasado, y que si miráramos a un pasado lo bastante lejano, veríamos al Universo como un punto infinitamente caliente, infinitamente denso, infinitamente pequeño, que Lemaître llamó un "átomo primigenio". Entendidas así las ecuaciones de Einstein, demostraban que el inmenso Universo y todo lo que contiene, cada uno entre los miles de millones y millones de planetas, estrellas y galaxias, e incluso el espacio mismo, tuvo un principio como un punto infinitamente pequeño, más pequeño que la más diminuta de las partículas subatómicas.

En un principio las conclusiones de Lemaître se desecharon entre la mayoría. El famoso astrónomo Fred Hoyle se burló de la idea de un Universo que se expande desde un comienzo microscópico, llamándolo despectivamente un *big bang* o "gran estallido". Se dice, incluso, que el propio Einstein le aseguró a Lemaître: "Sus matemáticas son acertadas, pero su física es pésima". La idea de un Universo no eterno, que de alguna manera "recibió la existencia", era para algunos científicos un eco incómodo de las primeras palabras de la Biblia: "En el principio creó Dios los Cielos y la Tierra" (Génesis 1:1).

Que un antiguo y polvoroso volumen, ampliamente despreciado como cosa poco seria e indigna de consideración dentro de las ciencias, se hubiera adelantado de tal manera a la cosmología moderna era, por decir lo menos, algo desconcertante para un científico "de avanzada".

No obstante, en el plazo de un decenio, los datos irrefutables y las observaciones científicas habían confirmado las conclusiones de Lemaître. El astrónomo Edwin Hubble descubrió que las ondas de luz que lle-

e sus manos

gan al planeta Tierra desde lejanas galaxias presentan cierto desplazamiento que concuerda con la teoría de Lemaître. Así como las ondas sonoras del pito de un tren cambian de un tono agudo a uno más bajo a medida que el tren pasa frente a un observador al lado de la vía férrea, el "desplazamiento rojo" de las ondas de luz provenientes de galaxias distantes indica que esas galaxias se están alejando de nosotros dentro de un Universo en expansión.

Ya en la década de 1950, los físicos Arno Penzias y Robert Wilson detectaron una irradiación uniforme, muy leve, en el Universo, la cual concordaba perfectamente con la teoría de Lemaître sobre un Cosmos que tuvo su comienzo hace un número finito de años como una "semilla" infinitamente pequeña que se expandió hasta formar el Universo que tenemos hoy. Penzias y Wilson habían descubierto, de hecho, un "eco" de lo que Hoyle tan despectivamente había llamado el "gran estallido", es decir, el momento de la creación del Universo.

Implicaciones extraordinarias

Hoy, el *big bang* se da por sentado como una de las teorías científicas más firmemente establecidas. Lo que antes desconcertó a los científicos, hoy es ampliamente aceptado: nuestro Universo no siempre ha estado allí, sino que hubo un momento de "creación" en que todo, literalmente todo, empezó de algún modo a existir.

Las implicaciones de esta teoría tan bien documentada, es decir, el "problema de génesis", no han dejado a los físicos sintiéndose muy tranquilos. Como bien lo señaló *New Scientist:* "El *big bang* ya forma parte del mobiliario de la cosmología moderna, pero la intranquilidad de Hoyle no ha

¡ El Universo vino de la mente y el poder del Dios de la creación !

desaparecido. Muchos físicos han luchado en una acción de retaguardia contra él, debido en gran parte a sus connotaciones teológicas. Si tenemos un instante de creación, ¿no necesitamos un creador?"

Esa "acción de retaguardia" ha proseguido. Muchas son las teorías que se han presentado en un intento por prescindir de un "momento de creación". Estas van desde universos múltiples hasta un Cosmos que se expande y se encoge en ciclos interminables, o bien "huevos cósmicos" que dan a luz universos "hijos". Sin embargo, ninguna teoría encaja con los hechos como la de un Universo que tuvo sus comienzos en determinado punto del tiempo. En un trabajo publicado en abril del 2012, titulado: "¿Tuvo el Universo un comienzo?", dos físicos de la Universidad de Tufts, Mithani y Alexander Vilenkin, evalúan tres teorías que prometen explicar cómo podía el Universo "prescindir de un comienzo". ¿Sus conclusiones? Ninguna permite un Universo que "realmente pueda ser eterno en el pasado".

Tal como lo informó el doctor Vilenkin a sus oyentes en un simposio sobre el "Estado del Universo", celebrado para conmemorar los 70 años del físico Stephen Hawking: "Todas las pruebas que tenemos dicen que el Universo tuvo un comienzo".

Para los físicos que desean evadir un "suceso de creación", el problema no va a desaparecer. Sin embargo el "problema de génesis" no es problema alguno... ¡para quienes creen al libro del Génesis! ¡Desde la primera oración de la Biblia Dios asume el título de Creador de los Cielos y la Tierra! Aun la expansión del Universo encuentra eco en las palabras de las Sagradas Escrituras cuando describen a un Dios que "extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar" (Isaías 40:22; Salmos 104:2).

Más allá del alcance de los telescopios de los astrónomos y de las ecuaciones de los físicos, ¡las Escrituras revelan al Creador de todas las cosas, eterno y sobrenatural! Estas palabras las dirigió el salmista en un canto a Dios: "tus Cielos [son] obra de tus dedos, la Luna y las estrellas que tú formaste" (Salmos 8:3).

Cuando el niño, o el hombre de ciencia, hace la pregunta: "¿De dónde vino el Universo?", podemos responder con confianza: ¡El Universo vino de la mente y el poder del Dios todopoderoso de toda la creación, para cumplir su gran propósito, para su gloria y para la realización de nuestro destino! MM

Allí estaba, detrás de mí...

Por Wallace G. Smith

Estando aún oscuro en la madrugada, trataba de despabilarme mientras guardaba mis cosas personales en un casillero del gimnasio local. Tan temprano había pocas personas allí y tenía pensado pasar un agradable rato de solitaria meditación. Me equivocaba.

Pasé mis cosas personales a la repisa y eché una mirada a la pantalla de seguridad, conectada a una cámara que se dirigía a mi espalda. Fue entonces cuando la observé, como saliendo de la nada, justo detrás de mí.

¡Mi calva!

Bueno, no era una calva completa. Quizá sea que la hierba está más delgada en esa parte del prado. Pero a veces, cuando logro verla, parece un buen lugar para que los niños excaven en la tierra sin obstrucción.

¡Ni más ni menos que calvicie!

No es que me moleste mucho. La frente de mi abuelo cada vez más despejada me había advertido que este día llegaría. Me he consolado pensando cómo se reduciría la necesidad de mantenimiento del cabello, planeando todo lo que haré en las horas ahorradas cada día. Pero volvamos al tema.

Se me ocurrió que, si bien la he visto solo un par de veces, mi esposa la ha visto con frecuencia, al igual que mis hijos, mis vecinos y todo el que haya mirado mi coronilla.

Entonces me di cuenta: llevo conmigo siempre algo que otros ven fácilmente pero que para que mí es casi imposible de divisar sin alguna ayuda como espejos en ángulo, cámaras de seguridad o cosas por el estilo. Se me vino a la mente un versículo de la Biblia: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17:9).

No todos tenemos una calva. Pero todos tenemos puntos que otros ven mejor que nosotros. Nuestros propios defectos pueden ser casi invisibles para nosotros... como aquel hombre que, cuando le dicen

que está malhumorado, contesta a gritos: "¡No es cierto!"

¿Cómo reacciona usted cuando alguien le hace caer en cuenta de alguna falla en su carácter o conducta? Quizá reaccione de inmediato diciendo que la persona es "demasiado sensible" o que "no entiende" la situación. A veces es cierto que nuestros críticos se equivocan, pero, ¿habrá una manera, una manera realmente objetiva, de saber si tienen razón? ¿Existe algún espejo perfecto que nos ayude a ver los "puntos calvos" en nuestra vida?

¡Sí! La Palabra de Dios y su ley nos ayudan a ver lo que normalmente nos es oculto, siempre y cuando estemos dispuestos a actuar cuando Él nos lo muestra. En la Biblia leemos: "Si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace" (Santiago1:23-25). La Palabra de Dios puede despejar la ilusión generada por nuestro corazón engañoso "porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:12).

El hecho de que usted no lo vea no significa que no esté allí, igual que esa calva que tengo en la coronilla. ¡No permita que su calvicie espiritual lo tome desprevenido! Si desea ayuda en el empleo de ese maravilloso espejo que es la Palabra de Dios, lo invitamos a solicitar los ejemplares gratuitos de nuestros folletos: *Los diez mandamientos* y *¿Qué es un verdadero cristiano?*

Con la ayuda de Dios usted puede mejorar su vida... y quizás incluso ¡corregir esa calvicie! MM

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE

PORTE PAGADO
PORTE PAYÉ
PERMISO Nº 564
CORREOS DE COSTA RICA

Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr